

desta y la resolución de mi ida á la corte. Y, con esto, Dios te me guarde más años que á mí, ó tantos, porque no querría dejarte sin mí en este mundo. Tu mujer *

Teresa Panza. »

- 5 Las cartas fueron solenizadas, reídas, estimadas y admiradas; y, para acabar de echar el sello, llegó el correo, el^a que traía la que Sancho enviaba á D. Quijote, que asimesmo se leyó públicamente, la cual puso en duda la sandez del gobernador. Retiróse la Duquesa para saber del paje lo que le había sucedido en el lugar de Sancho,
- 10 el cual se lo contó muy por extenso, sin dejar circunstancia que no refriese. Dióle las bellofas, y más un queso que Teresa le dió por ser muy bueno, que se aventajaba á los de Tronchon. Recibiólo la Duquesa con grandísimo gusto, con el cual la dejaremos, por contar el fin que tuvo el gobierno del gran^b Sancho Panza, flor y es-
- 15 pejo de todos los insulanos gobernadores.

a. ...correo que. TON., ARG., BENJ. — b. ...del buen Sancho. ARG.

de bofetones.» «¿Cómo eso?» contestó el Juez. «Cuando voy por orden de vuesamerced á ejecutar una comision, repuso el alguacil, no le represento? Pues en la que ahora he llevado, en esta cara de vuesamerced (dijo señalando la suya) han caido más de dos docenas de bofetadas.» «¡Hombre! contestó el Corregidor, si es así, *ahí me las den todas.*» (SBARBI. *El Refranero general español*, t. VIII, pág. 73.)

Hasta aquí llegó la labor de nuestro querido maestro y amigo. En las notas que van á continuación ya no hallará el lector ni aquel profundo conocimiento de los clásicos castellanos, ni aquella crítica serena y elevada, ni aquel estilo pulcro y castizo, sello característico en los escritos del inolvidable cervantista: nuestra labor dejará mucho que desear comparada con la del maestro; pero cabe advertir que sólo el amor que llevamos á aquel de cuyas lecciones pudimos aprovecharnos por espacio de seis lustros, sólo el afecto, hasta cierto punto filial, que sentimos por quien supo inclinarnos al estudio de las bellas letras, y sólo el deseo de ver terminada una obra emprendida con tanto entusiasmo y brio, hacen que, aun reconociendo como empresa superior á nuestras fuerzas la de dar fin á la labor de nuestro maestro, hayamos aceptado el ofrecimiento del Editor para terminar la obra.



CAPÍTULO LIII

Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza

PENSAR que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado, es pensar en lo excusado; antes parece que^a ella 5 anda todo en redondo, digo^b, á la redonda. ^c La primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno á la primavera; y así torna á andarse el tiempo con

a. ...que en ella. ARG., BENJ., FK. — b. ...en redonda, digo. V., BAR., BR. — c. Á la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el in-

vierno, y al invierno la primavera. A., RIV., GASP., ARG., BENJ. — La primavera trae al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno á la primavera. MAI.

Línea 6. *La primavera sigue al verano... y el invierno á la primavera.* — La Real Academia Española, en su edición de 1819, corrigió el texto y escribió: «Á la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera.» Para Clemencín, «esta versión del orden de las estaciones no debió corregirse, porque hubo de ser estudiada, y uno de los medios de que usó Cervantes para aumentar lo risible del sermón con que empieza el capítulo, y ya en otras ocasiones usó de esta clase de artificio, invirtiendo el orden y las ideas para hacer resaltar más lo ridículo». Para Hartzenbusch, el verbo *seguir* que puso el cajista sería en el original *traer*, y el texto diría: «La primavera trae al verano..., etc.» Para Máinez, el pasaje, tal como se halla en la edición de Cuesta (1615), «está indudablemente equivocado; Cervantes no escribiría seguramente tal cosa: hay manifiesta errata». Y opinan algunos que el original debía estar como el texto de la Real Academia Española en su edición de 1819: «Á la primavera sigue el verano... etc.», y que la omisión de la *á* fué culpa del cajista, esto es, una de

esta rueda continua. Sola la vida humana corre á su fin ligera más que el tiempo ^a, sin esperar renovarse, si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten. Esto dice Cide Hamete, filósofo mahomético; porque esto de entender la ligereza é ^b inestabilidad de la vida presente, y de ^c la duración de la eterna que se espera, muchos sin lumbre de fe, sino con la luz natural, lo han entendido; pero aquí nuestro autor ^d lo dice por la presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo ^e, se fué como en sombra y humo el gobierno de Sancho. El cual, estando, la ^f séptima ^g noche de los días de su gobierno, en su cama, no hartó de pan ni de vino, sino de juzgar

a. ...que el viento, sin. ARG. 1.º, BENJ.
— b. ...ligereza y inestabilidad. V. 3, BAR.
— c. ...y la. PELL. — d. ...nuestro escri-

tor lo dice. GASP. — e. ...deshizo y se fue.
V. 3, BAR. — f. ...la décima séptima.
ARG. 1.º, BENJ. — g. ...sétima. GASP.

tantas erratas mecánicas como suelen hacer escritores é impresores; pero, aun dando por buena la omisión de la *á*, es que también se equivocó el cajista y compuso *al* en vez de *el*.

Nosotros hemos dejado el texto como en la *princeps*, ya que no nos satisface ni la corrección académica ni lo propuesto por otros doctos comentadores: *seguir*, según el *Diccionario*, puede significar «ir en busca ó alcance de una cosa»; y si, tratándose del tiempo, podemos decir: «Vamos en busca, ó al alcance, del año 1913» (con todo y ser esta cifra la que sigue á 1912), bien puede tolerarse que la primavera vaya al alcance del verano, esto es, vaya en busca de la temporada que ha de venir.

1. ...corre á su fin ligera más que el tiempo. — Á Hartzzenbusch debió parecerle que el viento corre más ligero que el tiempo, y, en su afán de corregir á Cervantes, escribió *viento* por *tiempo*; corrección impropia é inoportuna en este lugar, y más impropia aún en quien forzosamente había leído, en el cap. 18 de esta misma parte (t. IV, pág. 290), aquella glosa de D. Lorenzo, hijo de D. Diego Miranda, que dice así:

«Corre el tiempo, vuela y va
Ligero, y no volverá;
Y erraría el que pidiese
Ó que el tiempo ya se fuese,
Ó viniese el tiempo ya.»

9. *El cual, estando, la séptima noche de los días de su gobierno.* — Respecto á la duración del gobierno de Sancho, no marcha de acuerdo lo que dice aquí Cide Hamete con las palabras que el mayordomo dirige, al final del presente capítulo, á Sancho: «...pero ya se sabe que todo gobernador está obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gobernado, dar primero residencia: déla vuesa merced de los diez días que *há* que tiene el gobierno, y váyase á la paz de Dios.»

En el cap. 55 se leen estas palabras: «Desta manera habian de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores», que dice un estudiante que está presenciando como sacan á Sancho de la sima en donde había caído la

y dar pareceres, y de hacer estatutos y pragmáticas; ^a cuando el sueño, á despecho y pesar de la hambre, le comenzaba á cerrar los párpados; oyó tan gran ruido de campanas y de voces, que no parecía sino que toda la insula se hundía. Sentóse en la cama, y estuvo atento y escuchando por ver si daba en la cuenta de lo que podía ser la causa de tan grande alboroto; pero no sólo no lo supo ^b, pero, añadiéndose al ruido de voces y campanas el de infinitas trompetas y atambores, quedó más confuso y lleno de temor y ^c espanto. Y, levantándose en pie, se puso unas chinelas, por la humedad del suelo, y, sin ponerse sobrerropa de levantar, ni cosa que se ^d pareciese, salió á la puerta de su aposento á tiempo cuando vió venir

a. ...pragmáticas y cuando. TON. —
b. ...supo, sino que añadiéndose. TON. —
...supo, sino que añadiéndose. ARG. 1.º,

BENJ. — c. ...y de espanto. V. 3, BAR. —
d. ...que pareciese. BAR. — ...que se le
pareciese. ARG. 1.º, BENJ.

noche antes. Á cuyas palabras contesta el malparado escudero: «Ocho días ó diez *há*, hermano murmurador, que entré á gobernar la insula que me dieron, en los cuales no me vi hartó de pan siquiera un hora.»

Y en el cap. 62, á la pregunta de D. Antonio Moreno: «¿Gobernador ha sido Sancho?», contesta él mismo: «— Si, y de una insula llamada «la Barataria». *Diez días la goberné* á pedir de boca.»

Si nuestra novela fuese un libro rigurosamente histórico; si Cervantes hubiese compuesto todos los capítulos de la misma con el sosiego de que disfrutaban por lo general los escritores; entonces fuera muy razonable exigirle cuenta por las, al parecer, inexactitudes cronológicas. Pierden, por tanto, el tiempo los que lo gastan en averiguar si la cuenta de los cabreros está bien ó mal hecha, si las salidas de D. Quijote corresponden exactamente á esta ó aquella fecha del calendario, y si los días del gobierno de Sancho fueron en verdad diez y no ocho.

6. ...pero no sólo no lo supo, pero, añadiéndose al ruido de voces. — Alguien ha tachado de repetición viciosa el «pero no sólo» y «pero añadiéndose» que se lee en la cláusula, sin advertir que el primer *pero* está empleado como conjunción adversativa y el segundo equivale á *sino que*.

La misma repetición se lee en el cap. 29 de esta segunda parte (t. V, pág. 88, línea 16), y *pero*, equivalente á *sino que*, se lee en el siguiente pasaje:

«— ¿Cómo al revés? — replicó D. Quijote. — Luego ¿no te pagó el villano? — No sólo no me pagó, — respondió el muchacho, — *pero*, así como vuestra merced traspuso del bosque y quedamos solos, me volvió á atar á la mesma encina...» (I, 31; — t. II, pág. 371, línea 1.)

10. ...sobrerropa de levantar. — *Sobrerropa de levantar* es la vestidura que se usa para levantarse de la cama y estar dentro de casa. Comúnmente llámase *ropa de cámara* ó *de levantar*.

«Salió á recibirnos un diablazo muy venerable, que era el Rector, con su *ropa de levantar* y con unos antojos á la brida, sobre una nariz frisona.» (J. POLO DE MEDINA. *Obras*. «Hospital de incurables», p. 233. — Madrid, 1715.)

por unos corredores más de veinte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas desenvainadas, gritando todos á grandes voces: «— ¡Arma, arma, señor gobernador! ¡Arma, que han entrado infinitos enemigos en la insula, y somos perdidos si vuestra ^a industria y valor no nos socorre!»

Con este ruido, furia y alboroto llegaron donde ^b Sancho estaba atónito y embelesado de lo que oía y veía; y, cuando llegaron á él, uno le dijo: «— Ármese luego vuestra señoría, si no quiere perderse y que toda esta insula se pierda.

10 — ¿Qué me tengo de armar, — respondió Sancho, — ni qué sé yo de armas ni ^c de socorros? Estas cosas mejor ^d será dejarlas para mi amo D. Quijote ^e, que en dos paletas las despachará y pondrá en cobro; que yo, ¡pecador fui á Dios!, no se me entiende nada destas priesas.

— ¡Ah, señor gobernador! — dijo otro. — ¿Qué relente es ese? 15 Ármese vuesa merced, que aquí le ^f traemos armas ofensivas y de-

a. ...vuestra grande industria. V. 3, BAR. = b. ...donde el gouernador Sancho Pança estaba. V. 3, BAR. = c. ...armas y

de. PELL. = d. ...cosas será mejor dejar las. BENJ. = e. ...Quizote de la Mancha, que. BR. 4. = f. ...aquí traemos. RIV., FK.

3. «— ¡Arma, arma, señor gobernador! ¡Arma, que han entrado infinitos enemigos en la insula.— Se han hecho reparos sobre la verosimilitud del asalto de la insula, y á nuestro juicio con muy poco fundamento para ello. Desde Horacio, que nos habló de la libertad del artista al fantasear; desde aquel famoso *audendi quidlibet*, sin más limitación que la tan sabida de que no se mezclen las aves con las serpientes y los corderos con los tigres, hasta lo que ha dicho Yxart á propósito del teatro de Maeterlinck (1); hay un espacio en el cual puede moverse holgadamente la imaginación del novelista. Sabe muy bien el crítico que una es la acción dramática y otra la acción de la novela: el teatro, por ideal y poético que sea, es una realización plástica, material, tangible y con color; pero ¿ha de ser de igual condición la novela? Admitido el gobierno de la insula, ¿por qué no admitir el asalto? ¿Por qué han de ser verdaderas las escenas anteriores é hijas de falso idealismo la presente?

«MÚSICOS. ¡Al arma, al arma, al arma! ¡Guerra, guerra!

Toca la caja, y ríndase la tierra.»

(LOPE DE VEGA. *Contra valor no hay desdicha*, III, 3.)

«JUDAS. ¡Al arma, al arma, soldados!

Suene en los ecos confusos

Del parche la voz horrible,

Del bronce el metal robusto.»

(CALDERÓN DE LA BARCA. *Judas Macabeo*, III, 8.)

14. ¿Qué relente es ese? — Según el *Diccionario*, el sentido recto de *relente* es la humedad que en las noches serenas se experimenta en la atmósfera,

(1) *El arte escénico en España*, pág. 271 y siguientes. — Barcelona, 1894.

fensivas, y salga á esa plaza, y sea nuestra guía y nuestro capitán, pues de derecho le toca el serlo siendo nuestro gobernador.

— Ármeme norabuena », replicó Sancho. Y al momento le trujeron dos paveses, que venían proveídos dellos, y le pusieron encima de la camisa, sin dejarle tomar otro vestido; un pavés delante 5 y otro detrás, y por unas concavidades que traían hechas le sacaron los brazos, y le liaron muy bien con unos cordeles; de modo que quedó emparedado y entablado, derecho como un huso, sin poder doblar las rodillas ni menearse un solo paso. Pusieronle en las manos una lanza, á la cual se arrimó para poder ^a tenerse en pie. 10 Cuando así le ^b tuvieron, le dijeron que caminase, y los guiase y animase á todos; que, siendo él su norte, su lanterna ^c y su lucero, tendrían buen fin sus negocios.

«— ¿Cómo tengo de caminar, ¡desventurado yo!, — respondió Sancho, — que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, 15 porque me lo impiden estas tablas que tan cosidas tengo con mis

a. ...para poderse tener en pie. BR. 3, TON. = b. ...asi lo tuvieron. BR. 4. —

...asi lo tuvieron. GASP. = c. ...su lanterna. MAI.

y, en sentido figurado, el de *sorna* y *frescura*. Tomando, pues, la primera de estas voces en el significado de *tardanza* ó *espacio perezoso con que se hace una cosa*, y la segunda en el de *descuido, negligencia y poco celo*, se verá que en tal sentido lo empleó aquí Cervantes.

Más adelante, allá en el cap. 59, se lee que Sancho pregunta al ventero si tenia pollos, gallinas, ternera, cabrito, tocino y huevos; lo cual da ocasión para exclamar el ventero: «— Por Dios..., que es gentil *relente* el que mi huésped tiene; pues hele dicho que ni tengo pollas ni gallinas, ¿y quiere que tenga huevos?»

¿Puede darse al *relente* de este último pasaje el mismo significado del que se comenta? Si; pero usando la *sorna* en el sentido de «bellaquería», y la *frescura* en el de «desahogo»: no otra cosa revelan para el ventero las peticiones de Sancho.

14. ...¡desventurado yo! — Que no es nuevo en la pluma de Cervantes el *yo por mí*, lo saben hasta los no muy versados en la lectura de nuestros clásicos.

Clemencin citó tres pasajes de *La Celestina*; y nosotros hemos de añadir que tal forma de lenguaje no era constante, ya que, así en la obra citada como en el *Don Quijote* (y no son los únicos), se encuentra la forma usual que usamos hoy.

15. ...que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas. — El decir Sancho que no puede jugar las *choquezuelas de las rodillas* no es ningún disparate, puesto que, en su tiempo, se aplicaba el nombre de *choquezuela* al hueso de la parte anterior de la articulación de la tibia con el fémur, ó sea al que

carnes? Lo que han de hacer es llevarme en brazos, y ponerme atravesado ó en pie en algún postigo; que yo le guardaré, ó con esta lanza ó con mi cuerpo.

- Ande, señor gobernador, — dijo otro, — que más el miedo
5 que las tablas le impiden ^a el paso: acabe y menéese, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces se aumentan, y el peligro carga. » Por cuyas persuasiones y vituperios probó el pobre gobernador á moverse; y fué dar consigo en el suelo tan gran golpe, que pensó que se había hecho pedazos. Quedó como galápago en-
10 cerrado y cubierto con sus conchas, ó como medio tocino metido entre dos artesas, ó bien así como barca que da al través en la arena. Y, no por verle caído aquella gente burladora, le tuvieron ^b compasión alguna; antes, apagando las antorchas, tornaron á reforzar las voces, y á reiterar el arma con tan ^c gran priesa ^d, pasando por
15 encima del pobre Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre los paveses, que si él no se recogiera y encogiera, metiendo la cabeza entre los paveses, lo pasara muy mal el pobre gobernador; el cual, en aquella estrechez recogido, sudaba y trasudaba, y de todo corazón se encomendaba á Dios que de aquel peligro le sacase.
- 20 Unos tropezaban en él, otros caían; y tal hubo que se puso encima un buen espacio, y desde allí, como desde atalaya, gobernaba los ejércitos, y á grandes voces decía: « — ¡Aquí de los nuestros, que por esta parte cargan más los enemigos! ¡Aquel portillo se guarde! ¡Aquella puerta se cierre! ¡Aquellas escalas se tranquen ^e!
25 ¡Vengan alcancias, pez y resina en ^f calderas de aceite ardiendo! ¡Trinchéense ^g las calles con colchones! »

a. ...le impide el. ARG._{1,2}, BENJ. —
b. ...le tuvieron compasión. BR.₃. —
c. ...con tanta gran. V.₃, BAR. — d. ...gran
prisa, pasando. MAI. — e. ...se tranquen.

BAR. — ...se tranquen. PELL., ARG._{1,2},
BENJ. — f. ...alcancias de pez y resina
y calderas de aceite. ARG._{1,2}, BENJ. —
g. ...trinchense. A.₁.

hoy llaman *rótula*, y al hueso del brazo que se articula por uno de sus extremos con la escápula y por el otro con el cúbito y el radio.

« Cogiéronla en medio, y tiraron tan fuertemente el brazo, una de una parte, y otra de otra, hasta hacerle dar un estallido á la *choquezueta del hombro*. » (FR. DIEGO DE YEPES. *Vida de Santa Teresa*, lib. III, cap. 12.)

« El sexto desde allí á el fin de la *choquezueta de la rodilla*: el séptimo desde la *choquezueta* hasta la mitad de la pierna. » (ANTONIO PALOMINO. *Museo pictórico*, lib. IV, cap. 5.)

26. *Trinchéense las calles*. — Á los no acostumbrados á la lectura de nuestros clásicos, sonará, ciertamente, como novedad el verbo *trinchear*, usado aquí por Cervantes.

En fin, él nombraba con todo ahiuco todas las baratijas é ^a instrumentos y pertrechos de guerra con que suele defenderse el asalto de una ciudad. Y el molido Sancho, que lo escuchaba y ^b sufría todo, decía entre sí: « — ¡Oh, si mi señor fuese servido que se acabase ya de perder esta ínsula, y me viese yo ó muerto ó fuera desta grande angustia! »

Oyó el cielo su petición, y, cuando menos lo esperaba, oyó voces
5 que decían: « — ¡Victoria ^c, victoria! ¡Los enemigos van de vencida! Ea, señor gobernador: levántese vuesa merced, y venga á gozar del

a. ...baratijas y instrumentos. V.₃. —
...baratijas, instrumentos. BAR., BR.₃,
TON. — b. ...y lo sufría. TON. — c. ...de-

cian: victoria, los enemigos. PELL. —
...decían: ¡Victoria, victoria! Los enemi-
gos. GASP., MAI., FK.

Que en ello siguiese nuestro escritor á los de su época, lo demuestran los siguientes ejemplos:

« Como los soldados, gente sin paciencia, se veyan perecer de hambre, y la provision que esperauan, se tardaua, aunque estauan *atrincheados*, y cercados de enemigos de toda la Hoya de Málaga. » (V. ESPINEL. *Marcos de Obregon*, relac. 1, desc. 18.)

« ...y todos cahian, sirviendonos de saetera, y *trinchea*, asi los maderos que aviamos puesto, como los arboles espesos que estauan á la entrada. » — « Pasamos la noche con cuidado, haciendo centinela y *atrincheandonos* de nuevo con los maderos. » (V. ESPINEL. *Marcos de Obregon*, relac. 3, desc. 22.)

« Para que hagan mayor carrera los gamos, se ponen dos *trincheas* de galgos. » (ARGOTE DE MOLINA. *Tratado de la montería*, 23.)

« Aunque á su cargo estaba el asiento de los Reales... *trinchea* el campo... y el plantar de la artillería. » (P. JUAN DE TORRES. *Filosofía moral de principes*, lib. VI, cap. 3.)

« Estaba su alojamiento, como se ha dicho, junto á los muros de Gante, bien *trincheado* en aldea. » (P. BARÉN DE SOTO. *Traducción de las guerras de Flandes*, 246.)

« Ocupó los burgos, quitó el socorro con altas *trincheas* en tanto que llegaba la artillería para batir. » (CABRERA. *Historia de Felipe II*, lib. V, pág. 304. — Madrid, 1619.)

« El Martín Alonso estaua fuera de la *trinchea* del foso que se auia salido para hazer la dicha *trinchea*. » (SANDOVAL. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, II, lib. XXVIII, fol. 564.)

5. *...y me viese yo ó muerto ó fuera desta grande angustia!* — « Verse uno á si mismo muerto, es cosa harto difícil », dice cierto comentador; pero cabe manifestar que no se cuidó, el muchas veces descontentadizo crítico, de averiguar el verdadero sentido que tiene aquí el verbo *ver*. Este verbo, en sus muchas significaciones, suele emplearse muy frecuentemente en el sentido de *hallarse*, como por ejemplo: *verse rico*, *verse bueno*, *verse abatido*, etc. Con este significado lo empleó en este lugar Sancho para darnos á entender que prefería *hallarse muerto* que no sufrir la terrible angustia que padecía; pero tiene razón el comentador si se toma el verbo *ver* en el sentido recto y estricto: ¿es que aquí debe tomarse en este sentido, y no en el metafórico?

vencimiento, y á repartir los despojos que se han tomado á los enemigos por el valor dese^a invencible^b brazo.

— Levántenme », dijo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudáronle á levantar; y, puesto en pie, dijo: « — El enemigo que yo
5 hubiere vencido, quiero que me le claven en la frente. Yo no

a. ...de efe. BR.^s. — ...de ese. MAI. — b. ...invencible. TON.

4. « — El enemigo que yo hubiere vencido, quiero que me le claven en la frente. — Una conocida autoridad en materia gramatical, D. R. J. Cuervo, en su magnífico *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, escribe á este propósito:

« Nuestros buenos escritores usaban promiscuamente los dos verbos, *clavar* y *enclavar*; hoy es menos común el último:

« Luego me vino otro sobresalto, que fué verle andar solícito quitando clavos de paredes y buscando tablillas, con las cuales *clavó* y cerró todos los agujeros de la vieja arca... » (MENDOZA. *Lazarillo de Tormes*, 2.)

« Con clavos *enclavaron* las manos e los pies dél
La su sed abrebáron con vinagre et fiel

Las llagas quel llagaron, son más dulces que miel... »

(ARCIPRESTE DE HITA. *Cantares*, copla 1039.)

Y después señala varias significaciones, entre las cuales se leen las siguientes:

a) Asegurar con clavos de modo que traspasando estos de parte á parte un objeto, entren en otro:

« Trayendo allí la jaula, le encerraron dentro, y le *clavaron* los maderos tan fuertemente que no se pudieran romper á dos tirones... » (CERVANTES. *Don Quijote*, I, 46.)

b) Metafóricamente:

« Quedó Sancho... admirado de lo que sabia, pareciéndole que no debía haber en el mundo historia ni suceso que no lo tuviese cifrado en la uña y *clavado* en la memoria... » (CERVANTES. *Don Quijote*, II, 58.)

c) Meter por los fogones de los cañones ú otras piezas de artillería unos clavos ó hierros para que no puedan servir:

« Esto llamo yo *enclavar* el artillería, que es ccsa que suelen hacer los enemigos en la guerra, lo qual basta para que un tiro muy grueso y muy poderoso no sea de provecho, quedándose tan entero y tan grande como de antes, porque sólo esto bastó para deshacer toda su fuerza... » (GRANADA. *Guía de pecadores*, I, 20, 1.)

d) Por extensión: Atravesar una cosa aguda, así en sentido propio como figuradamente:

« Las sienes y frentes de los cristianos en todo tiempo, y en este principalmente, no el oro, sino el hierro las traspasa y *enclava*... » (LEÓN. *La perfecta casada*, XII.)

e) Entre albitares: Introducir algún clavo de la herradura en la carne viva de la caballería:

« Dice el embajador que le prestara
Si ayer se le pidieran. El letrado
Dice que el un rocín está *clavado*... »

(QUEVEDO. *Musa* 6.^a, soneto 71.)

quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar á algún amigo, si es que le tengo, que me dé un trago de vino, que me seco, y me enjague este sudor, que me hago agua. »

Limpiáronle, trujéronle^a el vino, desliáronle los paveses, sentóse sobre su lecho, y desmayóse del temor, del sobresalto y del
5 trabajo. Ya les pesaba á los de la burla de habérsela hecho tan pesada; pero el haber vuelto en sí Sancho les templó la pena que les había dado su desmayo. Preguntó qué hora era: respondiéronle que ya amanecía. Calló, y, sin decir otra cosa, comenzó á vestirse,
10 todo sepultado en silencio; y todos le miraban, y esperaban en qué había de parar la priesa con que se vestía.

Vistióse, en fin, y, poco á poco, porque estaba molido y no podía ir mucho á mucho, se fué á la caballeriza, siguiéndole todos los

a. ...trajéronle. GASP., MAI.

f) Pudiera sospecharse que de la acepción anterior, se ha tomado la metáfora de: Engañar en algún trato:

« BASILIA. Es bonito

Ese abanico. ¿Qué precio?

CARLOTA. Seis duros. No vale tanto,

Pero sin duda el tendero

Sabe que soy propietaria

Y me ha *clavado* por eso. »

(BRETÓN. *El amigo mártir*, acto IV, esc. II.)

Á todo ello hemos de añadir lo siguiente: si *clavar* puede tener la significación de «engañar», no anduvo descaminado el léxico al decir que *clavar en la frente* es frase familiar con que se pondera la persuasión en que uno está de la imposibilidad de una cosa; por tanto, al decir Sancho: « — El enemigo que yo hubiere vencido, quiero que me le *claven en la frente* », vino á expresar esta idea: « — Soy un porro, mas no tanto que no comprenda la burla de vuesa merced: yo no he vencido enemigo alguno, ni consiento que se mojen de mí por más tiempo. »

5. ...y del trabajo. — Para Hartzbusch no puede ser que el original dijese *trabajo*: debía decir *trastumbo*, *trastazo*, *trastorno* ó *batacazo*. Ni la primera ni las dos últimas palabras, escritas á mano, pueden tomarse por *trabajo*, *trastazo*; pero Cervantes, á nuestro modo de ver, escribió lo que se lee en el texto y no lo que sigue el citado comentador.

La palabra *trabajo* no significa en este lugar el ejercicio ú ocupación en alguna obra ó ministerio: está empleada en sentido metafórico, y vale tanto como «penalidad» ó «tormento»; acepción en que también la explica el *Diccionario*.

12. *Vistióse, en fin, y, poco á poco, porque estaba molido y no podía ir mucho á mucho, se fué á la caballeriza.* — El *poco á poco* y *mucho á mucho* traen á la memoria el *claro en claro* y *turbio en turbio* del cap. 1.^o de la primera parte (t. I,

que allí se hallaban; y, llegándose al rucio, le abrazó y le dió un beso de paz en la frente, y, no sin lágrimas en los ojos, le dijo: «— Venid vos acá, compañero mío y amigo mío, y conllevador de mis trabajos y miserias: cuando yo me avenía con vos, y^a no tenía
5 otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo^b, dichasas eran mis horas, mis días y mis años; pero, después que os dejé y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro
10 mil desasosiegos^c. »

Y, en tanto que estas razones iba diciendo, iba asimesmo enalbardando el asno, sin que nadie nada le dijese. Enalbardado, pues, el rucio, con gran pena y pesar subió sobre él; y, encaminando sus palabras y razones al mayordomo, al secretario, al maestresala y á
15 Pedro Recio el doctor, y á otros muchos que allí presentes estaban, dijo: «— Abrid camino, señores míos, y dejadme volver á mi antigua libertad: dejadme que vaya á buscar la vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser^d gobernador, ni para defender insulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas: mejor se me entiende á mí de^e arar y cavar,
20 podar y ensarmentar^f las viñas, que de dar leyes ni de^g defender

a. ...vos, yo no. BR.₁. = b. ...euerpezuelo. V.₃, BAR., BR.₂. = c. ...de flaflofigos. C.₁. = d. ...para gouernador. A.₁.

PELL. = e. ...à mi arar. BR.₅, TON. = f. ...y sarmenar las. ARG.₁, BENJ. = g. ...ni defender. TON.

pág. 58, línea 1). El *mucho á mucho* expresa, en este pasaje, «celeridad, presteza y prontitud en ejecutar una cosa»: es modo adverbial que no figura en el léxico y que debiera figurar como antítesis al *poco á poco*.

7. ...pero, después que os dejé y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia. — La locura de D. Quijote contagió á Sancho, mas sólo en parte; porque, mientras en el héroe es permanente, en el escudero ofrece un carácter transitorio. Como su amo, sueña en grandezas: su mujer tendrá señoría, se codeará con las principales damas de la corte; pero esto es pasajero, porque la realidad se impone, y el que comenzó subiéndose á «las torres de la ambición y de la soberbia» acaba reconociendo que sólo nació para gobernar un hato de cabras.

16. «— Abrid camino, señores míos. — Abrid camino equivale á hacer calle, esto es, separarse y extenderse la gente á un lado y otro para dejar libre el paso.

21. ...ensarmentar las viñas. — Según el léxico, *sarmenar* equivale á *ensarmentar*, y significa «coger los sarmientos podados». Cejador, en *La lengua de*

provincias ni reinos. Bien se está San Pedro en Roma: quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fué nacido. Mejor me está á mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador; más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto á la miseria de un médico impertinente, que me mate de hambre; y más
5 quiero recostarme á la sombra de una encina en el verano, y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno, en mi libertad, que acostarme, con la sujeción del gobierno, entre sábanas de Holanda y vestirme de martas cebollinas. Vuestas mercedes se queden con Dios, y digan al Duque, mi señor, que desnudo nací, desnudo
10 me hallo, ni pierdo ni gano: quiero decir que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras insulas. Y apártense, déjenme ir, que me voy á bizmar, que creo que tengo brumadas todas^a las costillas, merced á los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí.
15

— No ha de ser así^b, señor gobernador, — dijo el doctor Recio, — que yo le daré á vuesa merced una bebida contra caídas y molimientos, que luego le vuelva en su pristina entereza y vigor; y, en lo de la comida, yo prometo á vuesa merced de enmendarme, dejándole comer abundantemente de todo aquello que quisiere.
20

a. ...brumadas las. TON. = b. ...de ser señor. GASP.

Cervantes (II, pág. 454), conjetura que «tal vez se refiriera al recogerlos, hacer leña, meterlos en la leñera».

Si *enalbardar* es poner la albarda, *enastar* es poner el mango ó asta á una arma, *encepar* echar raíces y penetrar bien en la tierra las plantas y los árboles, y *enclavijar* poner las clavijas á un instrumento; ¿no es cierto que hizo muy bien Clemencín al decir que «ensarmentar es palabra mal formada, pues por su analogía más bien pudiera indicar la acción de meter sarmientos en las viñas que la de sacarlos»?

9. ...y vestirme de martas cebollinas. — «En las montañas de ella se crían gran diversidad de bestias salvajes, entre las quales hai muchas *cebellinas* e grifes e armiños», escribe D. Diego de Valera en su *Crónica de España* (parte I, cap. 29), y nuestro hidalgo hubiera también dicho *cebellinas*; pero ¿es que Sancho venía obligado á hablar como su amo? En el cap. 14 de esta segunda parte (t. IV, pág. 230, línea 4), ¿no dice también *cebollinas*? Y ¿no lo diría así el vulgo?

10. ...desnudo nací, desnudo me hallo. — «Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc...» (*Job*, I, 21), y dice el comentarista: «Si los ricos pesasen estas palabras de Job, mostrarían un corazón menos apegado á los tesoros que poseen, y sufrirían su pérdida con menor sensibilidad.»

— Tarde piache, — respondió Sancho: — así dejaré deirme como volverme turco. No son estas burlas para dos veces. Por Dios que, así me quede en éste, ni admita otro gobierno, aunque me le ^a diesen entre dos platos, como volar al cielo sin alas. Yo soy del linaje
5 de los Panzas, que todos son testarudos, y, si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, á pesar de todo el mundo. Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros, y
10 volvámonos á andar por el suelo con pie llano, que, si no le adornaren zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda: cada oveja con su pareja, y nadie tienda más la pierna

a. ...me lo dieffen. Ton.

1. — *Tarde piache*, — respondió Sancho. — La contestación dada por Sancho á las tentadoras promesas del doctor Pedro Recio no puede ser más oportuna ni más adecuada para el presente caso, ya que la expresión familiar *tarde piache* se usa para significar que uno llegó tarde, ó no llegó á tiempo, en un negocio ó pretensión.

«Viendo, pues, la miserable caída del mozo pródigo, llegose á él y dixole: si así comieras, mejor cenaras, como quien dice *tarde piache*, pues gastaste por la mañana profanamente quanto tenias, no es mucho hagas colacion á la noche tan apocadamente.» (P. JUAN DE TORRES. *Filosofía moral de principes*, lib. XVII, cap. 7.)

«Si; porque te hacen cosquillas
Tambien los seis mil ducados
Del dote, como á otros muchos:
Para mi no hay dado falso;
Pero, hijos, *tarde piache*,
Que otro llegó más temprano.»

(R. DE LA CRUZ. *El hijo del vecino*.)

7. *Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga*. — Alude al refrán: «Por su mal crió Dios alas á la hormiga, para morir más aina.» ¡Con cuánta propiedad no habla Sancho! En este pasaje sí que no le cuadran las palabras de D. Quijote: «Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un día á la horca: por ellos te han de quitar el gobierno tus vasallos, ó ha de haber entre ellos comunidades.» (II, 43; — t. V, pág. 335, línea 6.)

10. *...zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda*. — *Picado*, según el léxico oficial, aplicase á lo que está labrado con picaduras ó sutiles agujerillos puestos en orden. *Zapatos picados de cordobán* era el calzado de gente distinguida, de posición.

La contraposición que hace, el autor, de los *zapatos picados de cordobán* con las *alpargatas* recuerda aquel pasaje que se lee en *Rinconete y Cortadillo*: «Bien es verdad que lo enmendaban los *zapatos*, porque los del uno eran *alpargates*, tan traídos como llevados, y los del otro, *picados* y sin suelas, de manera que más le servian de cormas que de calzado.»

de cuanto fuere larga la sábana. Y déjenme pasar, que se me hace tarde.»

Á lo que el mayordomo dijo: «— Señor gobernador: de muy buena gana dejáramos ^a ir á vuesa merced, puesto que nos pesará mucho de perderle, que su ingenio y su cristiano proceder obligan
5 á desearle^b; pero ya se sabe que todo gobernador está obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gobernado, ^c dar primero residencia: déla vuesa merced de los diez días que há que tiene el gobierno, y váyase á la paz de Dios.

— Nadie me la puede pedir, — respondió Sancho, — si no es
10 quien ordenare el Duque, mi señor. Yo voy á verme con él, y á él se la daré de molde; cuanto más que, saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar á entender que he gobernado como un ángel.

— Par ^d Dios que tiene razón el gran Sancho, — dijo el doctor
15 Recio, — y que soy de parecer que le dejemos ir, porque el Duque ha de gustar infinito de verle.»

Todos vinieron en ^e ello y le dejaron ir, ofreciéndole primero compañía y todo aquello que quisiese para el regalo de su persona

a. ...gana dezaremos ir. BR.⁴ — ...gana dejaremos ir. MAI. — b. ...á desearlo. A.^{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.^{1,2}, MAI., BENJ., FK. — d. Por. MAI. — ARG., BENJ. — e. ...governado, á dar. e. ...vinieron ello. C.⁴.

18. *Todos vinieron en ello y le dejaron ir*. — El verbo *venir*, en el sentido de llegar uno á «conformarse», «transigir» ó «avenirse», se halla usado diferentes veces en el transcurso de la novela:

«...mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los titulos.» (I, 6; — t. I, pág. 124, línea 11.)

«...que mi padre vendría en ello como yo se lo dijese.» (I, 24; — t. II, pág. 199, línea 22.)

«...que D. Quijote vendría en todo quanto le pidiese por este término.» (I, 26; — t. II, pág. 254, línea 10.)

«...el barbero vino en todo aquello que el cura quiso.» (I, 27; — t. II, pág. 259, línea 12.)

«...que era en que mi padre se la pidiese, lo cual yo no le osaba decir, temeroso que no vendría en ello.» (I, 27; — t. II, pág. 268, línea 8.)

«si yo dijera que mi hija se arrojara de una torre abajo, ó que se fuera por esos mundos como se quiso ir la infanta D.^a Urraca, tenias razón de no venir con mi gusto.» (II, 5; — t. IV, pág. 103, línea 14.)

Y en Tirso de Molina se ve el verbo *venir* en el significado de «acceder», «transigir», «avenirse», etc., en los siguientes pasajes:

«DON PEDRO. Si venis en lo primero,
Parentesco y amistad
Eterna ofreceros quiero.»

(*La prudencia en la mujer*, I, 8.)

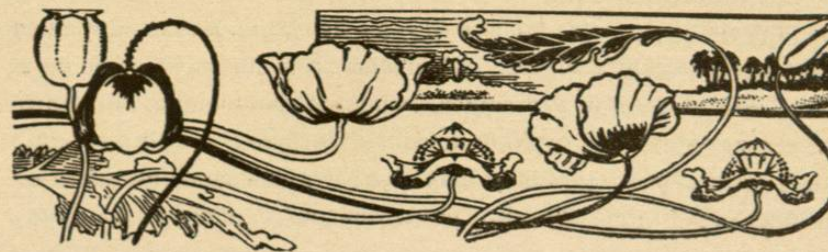
y para la ^a comodidad de su viaje. Sancho dijo que no quería más de ^b un poco de cebada para el rucio, y medio queso y medio pan para él; que, pues el camino era tan corto, no había menester mayor ni mejor repostería. Abrazáronle todos, y él, llorando, abrazó á todos, y los ^c dejó admirados, así de sus razones como de su determinación tan resoluta y tan discreta.

a. ...para comodidad. FK. = b. ...mas que un. V.3, BAR. = c. ...y les dejó. FK.

«SERAFINA. Pues, Ascanio ¿viene en eso?»
(*Del enemigo el primer consejo, II, 8.*)

«NARCISA. Yo vengo muy bien en ello;
Mas temo que ha de impedirlo
El Duque.»
(*Celos con celos se curan, III, 16.*)

En la edición de Cuesta (1615) se lee: *todos vinieron ello*, manifiesta errata que se subsanó en la impresa en Bruselas en 1616.



CAPÍTULO LIV

Que trata de cosas tocantes á esta historia, y no á otra alguna

RESOLVIÉRONSE el Duque y la Duquesa de ^a que el desafío que D. Quijote hizo á su vasallo por la causa ya referida pasase adelante; y puesto que el mozo estaba en Flandes, adonde se ^b había ido huyendo por no tener por suegra á D.^a Rodríguez, ordenaron de poner en su lugar á un lacayo gascón, que se llamaba Tosillos ^c, industriándole primero muy bien de todo lo que había de hacer. De allí á dos días dijo el Duque á D. Quijote como desde allí á cuatro vendría su contrario y se presentaría en el campo, armado como caballero, y sustentaría como la doncella mentía por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaba ^d que él le hubiese dado palabra de casamiento. D. Quijote recibió mucho gusto con las tales nuevas, y se prometió á sí mismo de hacer maravillas en el caso ^e, y tuvo á gran ventura habersele ofrecido ocasión donde aquellos señores pudiesen ver hasta dónde se extendía el valor de su poderoso ^f brazo. Y, así, con alborozo y contento, es-

a. ...Duquesa en que. ARG.1,2, BENJ. = b. ...á dōde habia. BR.5, TON. = c. ...el coso, y. ARG.1,2, BENJ. = f. ...valor de su brazo. BAR.

Línea 8. ...*industriándole primero muy bien de todo lo que había de hacer.* — De nada le sirvió al Duque industrial á su lacayo Tosilos, por cuanto, como verá el lector, olvidándose el criado de lo que le habían advertido, dió al traste con la máquina del supuesto desafío.